Minificciones

Por J.R. Spinoza

LA PAZ EN LA TIERRA

Llegó de la forma más inesperada. Conoció al genio cuando era niña, vivía dentro de un anillo de plata que le quedaba grande. Recordaba haber gastado los dos primeros deseos, un viaje a Disney y convertirse, con el tiempo, en una mujer muy hermosa. Debido a la emoción que le produjeron estos deseos, a su belleza, que cada día era mayor, y la demanda de tiempo que traía consigo, olvidó pedir el último. El genio, como quería descansar una temporada, dejó de insistirle. Así pasaron diez años. Ella había ganado el premio nacional a la más bella y, ahora, representaba a su país en Miss Universo. Se puso el anillo, quizá por destino o nostalgia, pero, cuando le hicieron la pregunta obligada: "Si tuvieras un deseo, ¿qué pedirías?", el genio se dispuso a escuchar…



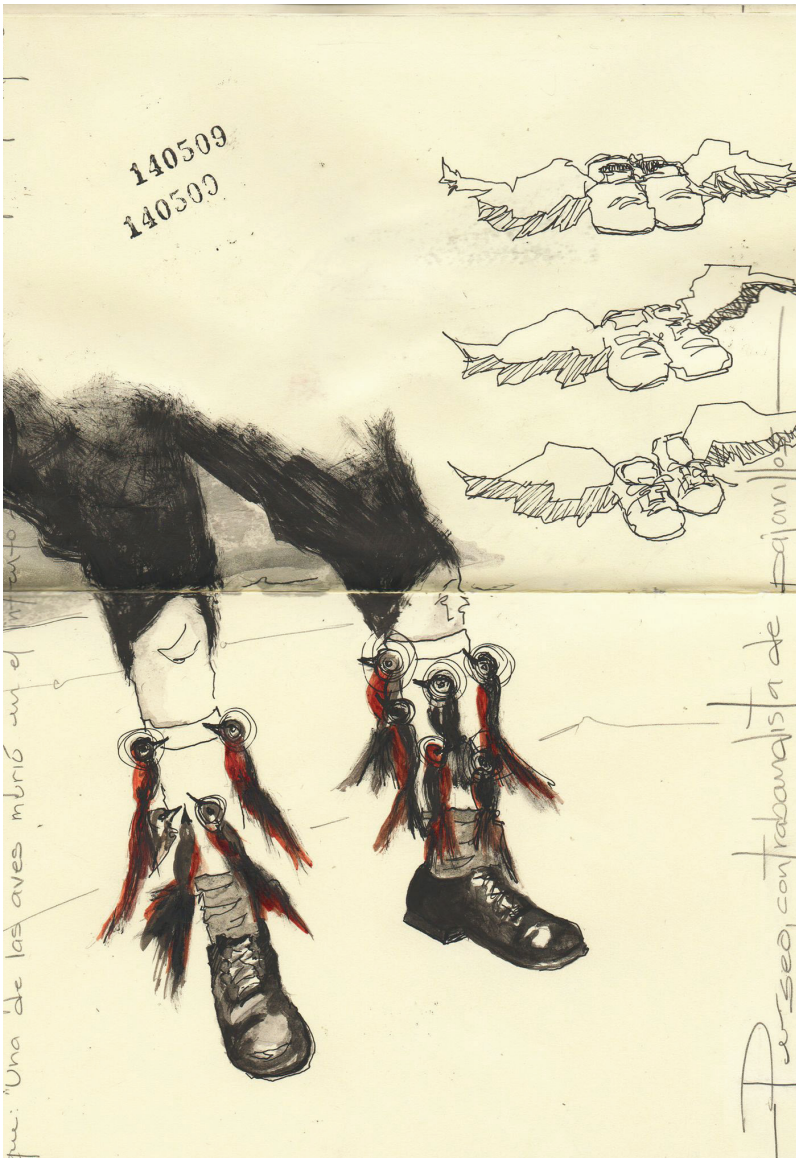
Ilustraciónes: Erika Kuhn

GEPPETTO FUE AL BOSQUE

Porque le dijeron que aquellos árboles eran mágicos.

Colocó la mano sobre un pino alto y grueso. Decidió que le serviría. Cuando intentó despegarla para tomar el hacha, supo que estaba adherida con savia. Las ramas descendieron y lo enredaron al tronco.

Mientras el árbol lo consumía, Geppetto soñaba con tener un hijo de verdad.



EL ARMERO

…y vio todas las armas creadas en los últimos seis mil años, algunas, por hombres. El armero le dio a elegir una que podría usar en la guerra contra los dioses.

Después de recorrer cada centímetro del lugar, leyendo las descripciones, que iban de la poderosa Excálibur y la mítica Summarbrander –llamada Sikanda– a las ametralladoras, como la M249, capaz de disparar 900 balas de calibre 56 por minuto, el hombre se detuvo frente a una pluma.

–¡Esa es la Pluma de Aarón!

–Aquí dice: "Pluma de Gilgamesh".

–Vuelve a revisar.

La inscripción cambiaba cada tres segundos: Pluma de Homero, Pluma de Shakespeare, Pluma de Cervantes, Pluma de Kafka, Pluma de Borges…

–¿Para qué sirve?

–¿Para qué sirve una pluma?

–¿Para escribir?

El armero carraspeó.

–Te equivocas grandemente. La pluma no escribe, al igual que los ojos no ven. La pluma es el medio para que la escritura llegue a este mundo. Es el arma más poderosa de mi colección; antes de que te la lleves, debo hacerte una advertencia.

El hombre ya tenía la pluma en las manos. Miró al armero a los ojos, que se tornaron oscuros, como charcos de brea.

–No hay manera de saber dónde terminará la influencia de lo escrito, como tampoco sabrás si lo que escribes es obra tuya o de alguien más que te ha querido escribir escribiendo.

El hombre se marchó, lleno de esperanza, sin saber que no era la primera vez que el armero recitaba aquella advertencia, y que la pluma siempre regresaba a su galería.





J.R. Spinoza es licenciado en Educación Primaria, docente frente a grupo para la SEP desde 2013, escritor y columnista. Primer lugar en el Noveno Concurso de Cuento Infantil convocado por la UAEMéx. Becario del PECDA Tamaulipas, en la categoría de Jóvenes Creadores por novela. Finalista en el Primer Concurso Nacional de Poesía Emergente Antonio Alatorre. Finalista en el Concurso Internacional de Minificción "Mi vía de escape" de Chile. Ha publicado *El regreso de los dioses: La batalla de Folkvangr* (2019, España, Caligrama), *Los deseos de Serena* (2021, México, Catarsis Literaria) y *Adversus Diaboli*. (2021, Ecuador, Ómicron Books).